



La insoportable levedad del sur

ARTURO VOLANTINES R.

El sur siempre me fue mítico. El bien que pasaba por el barrio iba al sur, dejaba niebla, pasajeros de airebús y quedábase cuando el tuerco metálico, la pesadumbre caía sobre mí, como *La ciudad anterior* de Gonzalo Contreras, desolada y extemporánea. Algo insoportable: sujetábamos en tierra, naufrago, los rostros rojizos vistas hacia el agua, de lo concreto florecía vapor de nostalgia y este repartía en mí, como transpiración nocturna, provocando letargo y memoria.

Hoy ando con un canto: *Sur*, de Mandú y Trodo. Hoy me convoca un cuento: *El sur*, de Borges. Ir al sur es transitar el monasterio de las cosas perdidas y, fundamentalmente, es un golpe amargo, como una revista recuperada de un hotel, cuando al beber el café, al caer la tarde, la nostalgia

ha abriga el árbol del olvido. Algo persigo que cuntau.

"Ya no me verás como me vieras", dice a Rinaldi, al susurrar el tango. Y, luego, sigue: "Necesito en la vidriera y esperanzote". Para escuchar con sosiego déjase calmar el espíritu, ya que este tanto voltea con facilidad, y es como el vino amargo para el hígado y agobiado, resquebrajado sin piedad, colocado al borde de un espejo, donde sirupo una imagen querida y doliente. Pero el sur, también, dice: "... un perfume de yajos y de alfalfa que me llena el corazón". Es un aliento frágil y momentáneo, porque la nostalgia de todo lo muerto vuela, "de las lunas soberbias, de la luz de ahumado, de tu nombre forrado en el afán", en fin, de las cosas que han pasado. Para que no quede duda, la Rinaldi canta: "... todo me sorprende, ya lo sé".

El sur viene también a despertar en mí lo real maravilloso que llevase la vida como el polvo dejado atrás por las caravanas. Este sur debiera ser compañía, y no cuenta que cobra el enemigo, con el cuchillo afilado por el viento de lo vivido.

En *El sur*, de Borges, Juan Dahlmann era secretario de una biblioteca municipal, y se casaba hondamente fronterizo. Al enfermarse en medio de ese tráfico anodino y liviano, soñó o creyó elegir su muerte, yendo al sur a morir: bañándose, como su antepasado rousínico, en una lucha a cuchillos, en un espacio vital y abierto de una época remota.

Borges, magnífico y atmosférico, nos reclama a la vigilia, a la ironía y a la teología; y a un trasiego hacia lo festivo, a colocarnos en medio del relato como necesarios sujetos del juego del intertexto, para

construir un espejo, donde conviven salomónicamente distintas versiones del ser. Lo fundamental no es la paradoja, sino las trampas de la vida. Este cuento plantea de fondo la evocación del paraiso perdido. De ahí surge el peso de la nostalgia, tal vez la búsqueda de un vivir vedado al leerse nuevamente el cuento, sabiendo que no es lo mismo lo leído. Aderrás, el postulado aquí da cuenta del hombre que al saber del morir, trata de justificar su historia a lo *Imen Elich*, de Tolstói, haciendo un último intento a gesto. Seguramente Borges insinúa el derecho de todo hombre a recuperar lo perdido.

A través de estas dos singulares y argentinas obras se sostiene un sur mítico, metafísico, nostálgico, y que duele al no ser concreto; pero sí real, porque está construido por una arqueología de la rechañización; por un calor en un mundo, a sabiendas de que el *Sur* donde se habita no será más la misma *Sur*, porque "al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar".

Arturo Volantines Rinaldi es periodista.

La Esfera 20 Dic. 93 p. 10.

La Insoportable levedad del sur [artículo] Arturo Volantines R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Volantines, Arturo, 1955-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Insoportable levedad del sur [artículo] Arturo Volantines R.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)